

Que ser valiente no salga tan caro, que ser cobarde no valga la pena

Cristóbal Gutiérrez

Noches de Boda

Letra y Música de Joaquín Sabina

Que el maquillaje no apague tu risa,
que el equipaje no lastre tus alas,
que el calendario no venga con prisas,
que el diccionario detenga las balas.

Que las persianas corrijan la aurora,
que gane el quiero la guerra del puedo,
que los que esperan no cuenten las horas,
que los que matan se mueran de miedo.

Que el fin del mundo te pille bailando,
que el escenario te tiña las canas
(que la crianza te tiña las canas)
que nunca sepas ni como, ni cuando,
ni ciento volando, ni ayer ni mañana.

Que el corazón no se pase de moda
que los otoños que doren la piel
(que tus retoños te doren la piel)
que cada noche sea noche de bodas
que no se ponga la luna de miel.
Que todas las noches sean noches de boda,
que todas las lunas sean lunas de miel

Que las verdades no tengan complejos,
que las mentiras parezcan mentiras,
que no te den la razón los espejos,
que te aproveche mirar lo que miras.

Que no se ocupe de ti el desamparo,
que cada cena sea tu última cena,
que ser valiente no salga tan caro,
que ser cobarde no valga la pena.

Que no te compren por menos de nada,
que no te vendan amor sin espinas,
que no te duerman con cuentos de hadas,
que no te cierren el bar de la esquina.

Se termina la etapa de *La Casita*. Tan importante, tan intensa. Tengo la sensación de que hemos cumplido. Me voy contento pues, aunque esta sensación no excluye otra que me dice que lo podíamos haber hecho mejor.

Para quien quiera tomar nota queda demostrado que a los niños cuando se les trata con respeto, cuando se les deja libres, no se vuelven unos desalmados, ni unos incontrolados ni unos despotas. Hemos demostrado (no solo Begoña y yo, sino todas las familias que nos habéis apoyado), que los niños aprenden aunque no haya asignaturas preparadas. Que un ambiente de libertad es precisamente el que hace que su alma no se vuelva oscura, ni retorcida.

Qué pena de guarderías y de familias que las apoyan, (últimamente numerosas familias reclaman más plazas de guarderías de 0 a 3 años). En estas guarderías la mirada del bebé, su alma, es maltratada legalmente: los niños son puestos a orinar por decreto, a dormir porque toca, a convivir en poco espacio, a hacer fichas que no les interesan pero que son útiles para el adulto. Cuando pregunto por qué se hace esto me contestan que porque sino se vuelven incontrolables, porque así es la vida, porque tienen que aprender, porque... Con la excusa de la enseñanza nos dedicamos a robarle la infancia a nuestros hijos. Cuánto potencial estropeado, cuánto dinero tirado, cuánta complicación..

Hemos demostrado, para quien lo quiera ver, que con una mínimas ganas tanto de las familias como de las educadoras, es posible crear lugares por lo menos un poco mejores para la infancia. Lugares autónomos de la pedagogía oficial, pública o privada, que asumen la crianza. ¿No es acaso triste que en toda Barcelona, exceptuando la escuela Waldorf, no haya propuestas innovadoras para la infancia? Como representantes de *La Casita*, hemos tenido el honor, el alegre y a la vez triste honor, de ser de los pocos lugares para los niños y niñas cuyo planteamiento ha sido replantearse certezas, salir de la seguridad de las guarderías y escuelas establecidas, implicar de corazón a las familias. Por esto, cuando vemos lo que hemos hecho, que en definitiva no es gran cosa, resulta que en comparación con lo que hay es muchísimo. ¿Cuánto se podría hacer aún con mejores profesionales que nosotros y con más implicación familiar? O ¿simplemente simplemente poniendonos en marcha para abrir caminos nuevos, para hacer lo que tenemos que hacer? Cuánto podemos hacer aún ¿verdad?

Como en todo en esta vida no hay garantía de que todo vaya a salir según lo esperado: ni la relación con la pareja, ni el trabajo, ni los hijos. Sin embargo podremos mirar directamente la situación si nos hemos entregado a la vivencia.

Cuando ya tenía escrito este artículo leo en el diario unas declaraciones de Javier Bardem que me han alegrado. Siempre he tenido cariño por este actor, porque intuía su calidad humana. Expresa Bardem su inseguridad porque está viendo que Hollywood es pura falsedad, puro dinero y marketing, algo que él ya sabía pero otra cosa es vivirlo, y en esa tesitura no sabe que hacer si seguir con su planes de entrar en esa jauría o que su carrera, aparentemente, se quede estancada. Y ustedes se preguntarán que tiene que ver estas declaraciones de Bardem con la crianza. Pues a mi se me ocurre que la pregunta que se hace Bardem es la misma que nos hacemos o tendríamos que hacernos todos: ser o no ser. Apoyar a guarderías que son pura falsedad o no, continuar delegando lo que nos corresponde o no, crear vínculos reales con la gente o no.

Al final va a resultar que el significado del título de este artículo no es muy acertado, pues parece que lo que a la postre sale más caro es ser un cobarde y lo que merece la pena es luchar por algo que mantenga la dignidad propia y ajena. La cultura en la que vivimos nos seduce con una idea supuestamente ideal: «usted no se preocupe que ya nosotros nos encargamos», de este modo delegamos en los demás lo que es asunto propio: la salud, la crianza, etc., hay personas que han llegado a alejarse tanto de sí mismas que van al médico para que les diga que tienen que hacer para ir de vientre.

Con mis mejores deseos. Para que siempre estemos cerca de la vida que nos cuida. ■